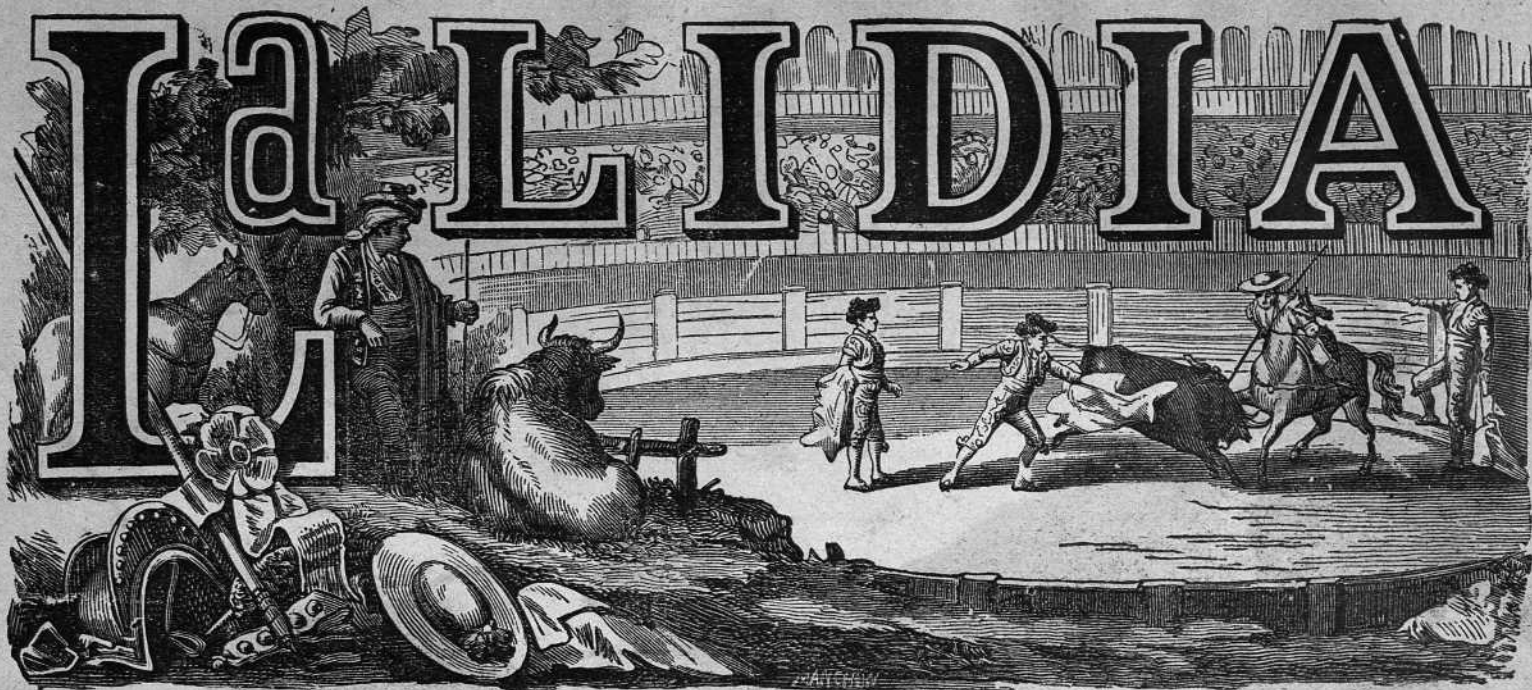


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

¡Pobre arte! por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—
 Revista de Toros, por Don Cándido.

¡Pobre arte!

QUE de muy diversos modos y por distintos registros un hombre que se dedique al difícil arte de torear, puede adquirir fama de notable, cuando menos, está en la conciencia de todos: los medios más eficaces para conseguir el objeto apetecido, no son tan conocidos de la generalidad, y nosotros, caso de que á fondo lo supiéramos, habríamos de callarlos mucho tiempo, atendiendo á consideraciones con la actual gente de coleta, que no las merecerá tal vez, pero que queremos guardar á los que puedan ser dignos de ellas.

Hoy nos vemos compelidos por fuerza mayor, á la que no podemos resistir, para publicar el extracto de unos sabios consejos ó lecciones que forman parte de una *Gramática parda para uso de la torería*, escrita por un conocedor del arte y de las artes que pueden ponerse en juego para llegar á donde no debían llegar más que los que tuvieran *valor*, del cual muchos carecen tal como le quiere la tauromaquia; *vergüenza*, que falta á casi todos en el ruedo; *ligereza*, que no debe confundirse con el aturdimiento, y *conocimiento* exacto de su profesión, del que carecen nueve décimas partes de los que le ejercen. Son apuntes sueltos que del libro viejo, escrito por la experiencia (que no se ha publicado ni se publicará de otro modo que infiltrándole en el cacumen de quien capacidad tenga para entenderle), nos suministra sigilosamente, quien los guarda con empeño para usarlos y aplicarlos en casos oportunos, y que vamos á relatar sin ilación ni orden como lo hemos aprendido. Dicen así:

«*Lección 1.^a, art. 1.^o*—Para ser torero, lleva mucho adelantado un joven guapo. Haga sus ensayos en herraderos ó tientas mejor que en los mataderos, que allí asiste gente más principal, y el que tiene puede dar. Al principio muéstrase humilde, servicial y no hable si no le preguntan; y aun al contestar, hágalo alabando la opinión de los más encopetados. Procure siempre hacerse visible y que de él se ocupen esos señores que, entendiendo poco de tauromaquia, saben mucho de la parte oculta que

entre ganaderos, arrendatarios, empresarios, apoderados, prestamistas, etc., etc., hay siempre que se trata de espectáculos públicos.

«*Lección 4.^a, art. 2.^o*—Trabaja de balde al lado de otros que lleven fama. Eso de andar de capea en capea, de pueblo en pueblo, no da dinero, ni honra, ni proporciona aprendizaje. En los comienzos de tu carrera sufrirás de seguro revolcones y aun heridas; no te limites á llevarlos con resignación. Es preciso que en el momento de caer al suelo te levantes furioso, aparentando mucho coraje, y mordéndote, y buscando al toro que ya se han llevado tus compañeros; y el aplauso es seguro, y no faltará quien diga que eres valiente, y que, aunque no sepas de toreo, de un valiente puede sacarse algo. Por de pronto, ya suena tu nombre

«*Lección 7.^a, art. 3.^o*—Quien quiera que sea el que á banderillero suba dentro de una cuadrilla; procure adquirir, ante todo, la confianza del matador; y sírvale, y acompáñele, y elógíele entre los amigos y conocidos, mejor que directamente, que ya cuidarán ellos de pregonar sus amores y simpatías. Antes de clavar pares, mucho de *paripetía*, mucho estiramiento de cuerpo, aunque el corazón esté encogido, y nada de entrar, si no es á golpe seguro. ¡Es tan bonita una salida falsa concluida con un meneo de caderas, á modo de bailarina!

«*Lección 8.^a, art. 4.^o*—El banderillero que no tenga estómago bastante ancho para irse al toro por todos lados y de todos modos, puede, aunque no sea torero—porque no lo es el que tiene miedo,—acreditarse de buen peón. Es el último grado de la milicia taurina; pero suele dar fama y aplausos con poco trabajo. Nada de correr toros por derecho, si no en el caso de que sean de pocos pies y corpulentos, y aun así, flameando mucho el capote; que surten mejor efecto los recortes continuados con *eso* que llaman ahora medias verónicas, y que no suelen serlo, porque esa suerte debe hacerse con los pies parados, y *la cosa esa* es un puro movimiento. Verdad es que tales recortes no son recortes tampoco, porque con capote abierto no los hay, puesto que Pepe Illo los exige llevándole liado al brazo, ó escotero al hombre que los haga. Mas ¡qué diablos! si el público aplaude mejor las mentiras que las verdades, ¿á qué ejecutar éstas, que son difíciles y arriesgadas?

«*Lección 10, art. 5.^o*—Si por tu fortuna llegas á ser matador de toros, entérate bien de lo que debes hacer para ser aplaudido, aunque valga

poco tu trabajo artísticamente considerado. Deja á los picadores en su puesto sin colocarte al estribo izquierdo, como indica Montes en su arte de torear, que es mejor verlos venir de largo llamándolos un peón ó varios, para que se revienten dando unas cuantas vueltas al redonde, antes de ver los caballos. Deja también que al derribar un jinete se cebe el toro en él, y cuando se vaya de allí por su voluntad ó se pare derramando la vista, recógele á capote abierto, derréngale con dos ó más vueltas y párate sin temor ante el testuz, que el destronque sufrido le hará quedar jadeante y sin ganas de acometer; y si bien viene, ráscale el hocico ó dale en él una patadita, que de seguro te aplauden. No uses las largas entonces, que no vas allí á hacer lo que debes, si no lo que te toleran; y si quieres significar actividad y energía, cuando caigan caballos y el pueblo los pida, deja que la lidia parezca merienda de negros, y sea un lío áquel burdel, vete á la puerta de la cuadra y grita y manda que vengan más picadores, con lo cual darás tiempo á que otros se rompan el alma ante la fiera, mientras te hallas lejos del peligro. ¿Hay peligro para el picador que yace en tierra? Pues que otros metan el capote al toro; conténtate con cubrir con el tuyo al hombre derribado, que eso tiene fácil salida, no hay exposición para tí y parece que haces algo, aunque no es verdad. Cuando más, coléale, que así no le das la cara, y después de coleado y quebrantado, crúzate de brazos ante su fisonomía, y ya verás cómo recoges aplausos que otro mereció.

«*Lección 20, art. 6.^o*—En la hora de la muerte no ha de usar el espada la muleta, que, por ser pequeña, llámese en algún tiempo *metilla*. Ahora debe ser cuanto más grande mejor, así parezca manta de matrimonio ó toldo de garabito, porque aleja el peligro, y ¿á qué estamos? Bueno será tantear con la derecha, aunque el arte diga lo contrario, y, si puede ser, alargando mucho el brazo, y encorvándose, mejor que mejor, por más que digan cuatro infelices que esa conducta no la observan los valientes. Que á cada dos pases den diez los muchachos que compongan la cuadrilla, y si el toro es clarito y noble, apodérese de él con algún pase redondo, tres ó cuatro cambiados, en que no hay peligro y otros tantos de barrendero—por supuesto, sin parar los pies un momento,—y luego á matar cuarteando y sin liar, pero siempre arancando, que ya cuidarán los amigos de llamar volapié lo que nunca ha sido, es, ni será.

LA LIDIA



Puede tener seguro quien tal haga, que ha de obtener más aplausos y ovaciones que si realmente fuese al volapié legítimo, recibiese ó aguantase, particularmente si la banderilla, digo, el estoque, queda clavado en lo alto. Con eso, y mientras toca la música, con un par de docenas de capotazos á diestro y siniestro, el éxito será asombroso. Debe, sin embargo, fomentarle el matador, pidiendo á los tendidos, montera en mano, lo que los tibios no hayan concedido, que no todo ha de ser espontáneo.»

Estos y otros consejos y lecciones comprenden de la antedicha *Gramática parda*, que son para meditados. Por ellos se ve que no hay precisión, para obtener celebridad, de arrimarse a los toros, ni observar las reglas taurinas que escribieron los maestros. Son pocos, muy pocos, los que, al ver el camino recto lleno de estorbos, al contemplar que á quien por él va no se le permite torcer ni equivocarse en lo más mínimo, no consideran mas conveniente echar por el atajo,

aunque todo el edificio
mañana se venga abajo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUUESTRO DIBUJO

DON JOSÉ PEREIRA PALHA BLANCO
Y SU GANADERÍA.

Con preferencia á consignar por cuenta propia los apuntes biográficos y notas que poseemos, relativas á este conocido ganadero portugués, siquiera lo hiciéramos con la exactitud é imparcialidad que siempre nos guía, optamos por ofrecer al público, en la convicción que con ello ha de salir ganando, las interesantes noticias que nuestro muy querido amigo D. José G. Froes de Nery, distinguido caballero del vecino reino y entusiasta aficionado á las corridas de toros á la española, nos ha facilitado con una galantería que LA LIDIA aprecia en lo mucho que vale.

Dejamos, pues, la palabra al Sr. de Nery, y damos cabida con verdadera satisfacción á su aludido escrito, que dice así:

«Uno de los hombres que con más justicia tienen las simpatías y respeto del pueblo lusitano, es sin duda alguna aquel cuyo nombre encabeza estas líneas.

«Ilustre de nacimiento, emparentado con las principales familias de su país, y poseyendo una energía y una voluntad extraordinarias, tiene prestados relevantes servicios á Portugal, levantando del abatimiento en que yacía la industria pecuaria y cría del ganado vacuno y caballar.

«Hasta hace pocos años era casi desconocida en Portugal la *tienta*, importantísima operación para aquilatar las condiciones de idoneidad y bravura del ganado de lidia, habiendo eseño cuidado en la elección de vacas, y dedicándose por regla general los machos á sementales; de modo que las reses que se destinaban á las Plazas portuguesas no eran las más á propósito para reunir el necesario juego que requiere el verdadero arte del toreo.

«Palha Blanco, conocedor del sistema empleado en España para la obtención de ganado bravo, y resuelto á poseer una ganadería á semejanza de las de este país, fué el primero que inició los procedimientos para su logro, implantando con su inteligencia y voluntad el tentadero de vacas y becerros en las toradas que pastan en los feraces campos del Oeste de la Península Ibérica.

«En tres de dichos tentaderos, de 500 vacas, fueron apuradas 150 para el cruzamiento, realizado con un toro de la ganadería andaluza de don Fernando de la Concha y Sierra, procedente de los de Taviel de Andrade, antiguo *vasqueño*, llamado *Guitarrero*, y que dió origen á una considerable prole de doscientas y tantas cabezas.

«Este hermoso animal, hijo de la vaca *Guitarra* prodigó el germen de su sangre y de su bravura en la naciente vacada, con halagüeño resultado; tomándole su dueño tan singular estima, que le conservó durante su vida que alcanzó á 21 años; dándose la notable coincidencia que acaeciese la muerte de *Guitarrero* en la *quinta das Areias* de Villafranca de Xira, precisamente el mismo día 28 de Abril de 1889, en que se lidiaban en la Plaza de Madrid los seis primeros toros de Palha, oriundos del famoso cornúpeto de referencia.

«Y aún llevó más allá el ganadero su considera-

ción para el difunto, no consintiendo que sus despojos fueran pasto de cuervos y otras alimañas, y ordenando se le enterrase con cierto esmero y en sitio especial.

«Insistiendo el Sr. Palha en sus propósitos de ensanchar y perfeccionar la ganadería, adquirió en 1884 tres becerros escogidos de la tienta verificada el 27 de Octubre de 1883 por D. Antonio Miura, para cruzarlos también con sus vacas y que demostraron después su bravura al ser corridos respectivamente, uno en Badajoz, otro en Burgos y el tercero en Montevideo. Posteriormente se adquirieron otros dos becerros más de la indicada procedencia, contándose hoy con cinco hermosos ejemplares de dicha casta, apartados en las tientas de 1886 y 1888, dedicados exclusivamente á fecundar las hembras de la notable piara portuguesa.

«Contra la opinión general, temerosa de que este cruce no respondiese á los deseos que le impulsan, están los resultados prácticos obtenidos hasta el día, demostrando que son más las condiciones aceptables que las que pudiesen dar lugar á censuras en la ganadería de que venimos ocupándonos.

«Las reses á ella pertenecientes se han jugado ya en muchas de las principales poblaciones de España, pudiendo citarse Madrid, Valencia, Sevilla, Coruña, Santander, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Segovia, Aranjuez, Plasencia, Valencia de Alcántara y Don Benito, para la inauguración de su circo taurino, como asimismo París y alguna otra, habiéndolas estoqueado, entre otros espadas de alternativa, Bocanegra, Lagartijo, Frascuelo, Currito, Guerrita, Mazzantini, Cara-ancha, Angel Pastor, Felipe García, el Gallo, Valentín Martín, Chicorro, Hermosilla, Torero, etc., etc., algunos novilleros y los niños sevillanos.

Cuéntanse entre dichas reses algunas de las que el ganadero puede con justicia vanagloriarse, limitándonos á citar tres ó cuatro de las más notables, para no hacer monótona la relación, tales como:

Capote, lidiado en la Plaza de Santander el día 24 de Julio de 1884, en sexto lugar, que tomó dieciséis varas y mató nueve caballos, llegando noble y bravo á la muerte, que recibió de Valentín Martín.

Tonelero, cuarto de los corridos en la Coruña el 4 de Julio de 1886; tomó catorce varas, propinó gran número de caídas y mató siete caballos, muriendo á manos del joven diestro Guerrita.

Veneno, jugado en la inauguración de la Plaza de Don Benito: resistió doce varas de gran castigo, dió diez tumbos y mató ocho caballos, proporcionando al Sr. Palha Blanco una estrepitosa ovación. El encargado de su muerte fué Angel Pastor.

«Y *Barquero*, que en la Plaza de Badajoz el 15 de Agosto de 1886 tomó diez varas, matando cinco caballos y haciendo toda la pelea con una nobleza extraordinaria.

«Por lo expuesto puede asegurarse con motivo que los resultados de la ganadería de Palha Blanco no pueden ser más satisfactorios, y que persistiendo como persiste en su mejoramiento, puede afirmarse que está llamada á un gran éxito y desarrollo, como lo prueba la demanda de corridas para diversos puntos de la Península, habiendo colocado en la presente temporada cuatro de ellas, dos jugadas ya en Sevilla y Valencia, y otras dos adquiridas para Madrid y Ciudad Real.»

Hasta aquí el Sr. Froes de Nery. Por nuestra parte, réstanos añadir que, á pesar del aparente aspecto duro y serio de su fisonomía, debido tal vez al padecimiento hepático que con sobrada frecuencia le molesta, D. José Pereira Palha Blanco posee un carácter dulce, afable y sencillo, que cautiva á cuantos tienen el gusto de tratarle, solicitando con empeño su valiosa amistad.

Dueño de una considerable fortuna y de la más acendrada estimación por parte de sus paisanos y vecinos, éstos le han otorgado toda su confianza, honrándole con el cargo de Presidente de la Cámara Municipal de Villafranca de Xira, que no hay que decir que desempeña con entera justicia y rectitud y á satisfacción de todos sus administrados.

Como ganadero, el Sr. Palha Blanco tiene en España tantas simpatías y es tan popular como los más acreditados del país, y así se le demuestra solicitando su ganado, para el que cuenta con un seguro mercado en nuestras Plazas, mientras le mantenga á la altura en que ha demostrado tenerle colocado en las pruebas que hasta ahora ha ofrecido á los aficionados á la lidia de reses bravas.

Tal es el cumplido y afable caballero con cuyo retrato se honra hoy nuestra Revista, que aprovecha la ocasión para enviarle desde sus columnas el testimonio de su consideración más distinguida y de la satisfacción con que lleva á cabo el deber de rendirle su correspondiente tributo de admiración.

Toros en Madrid.

10.^a CORRIDA DE ABONO. — 15 JUNIO 1890.

Quando nos dirigíamos ayer á la Plaza, quedaba Madrid bajo el peso de una manifestación de la industria y del comercio, que debía atravesar toda la población; y dicho se está que no éramos muchos los que nos aventurábamos á empuñar la carretera de Aragón. Por nuestra parte, y recordando festejos anteriores, pensamos que, entre *lata y lata*, lo mismo nos daba una que otra; y en esta filosófica conformidad, marchábamos tranquilos. Como no la presenciáramos, no podemos juzgar si la manifestación resultó ó no *lata*, pero lo que es la corrida, lo fué, y de primer orden.

No disponemos por hoy de espacio para hacerlo, pero no tardaremos en vomitar unas cuantas verdades que se nos están indigestando en el estómago respecto á diestros, empresarios y ganaderos, que parece se han propuesto abusar de una manera irritante de un público que no ha perdido la afición pero sí la energía y fuerza moral con que debe mantener su prestigio.

La corrida de ayer era la 10.^a de abono, y se dió con toros de Aleas y las cuadrillas de Angel Pastor y Guerrita. Respecto al ganado, se nos ocurre exclamar como en cierta zarzuela:

«Ay, cómo estás,
flor de la sierra:
bendita tierra,
que bueyes das!»

porque *Baratero*, *Garboso*, *Cordelero*, *Caramelo*, *Serrano* y *Gorrion*, fueron seis nombres distintos, pero un sólo buey verdadero. ¡Y de qué calidad! No querían ver ni á su sombra, y hubo alguno que se pasó toda la lidia (?) montado en la barrera.

¡Qué igualdad tan abrumadora en pelo y en cobardía! ¡Lucido está el ganado de la tierra, y entre él el de Aleas! Con decir que *tres* fueron fogueados, y entre los otros tres tomaron 19 varas, dando entre todos siete caídas y matando seis caballos, está hecha su apología. Y gracias que tenían cuerpo de toro y carnes en abundancia, que si no, ¿donde hubiéramos ido á parar!

Y tan huídos como en varas, fueron en banderillas; y tan huídos como en banderillas, fueron á la muerte. Y por esta razón predominó en la concurrencia el aburrimento elevado á lo infinito.

Disculpa hallan por tanto los matadores en sus respectivas faenas, que fueron las de Angel (que vestía negro y oro) buena en el primero, tanto en la brega como en la estocada aprovechando en todo lo alto; muy meliana en el tercero con la muleta y el estoque, y larga y pesada en el quinto, viéndosele, sin embargo, deseos de cumplir y sacar partido de donde no era posible sacarlo.

Lo mismo hay que decir de Guerrita, que de azul y oro tuvo que largar un metisaca al segundo, pedido y aplaudido por el público; que toreó con tranquilidad é inteligencia al cuarto, con gran número de pases, pinchando una vez en hueso, y entrando luego con coraje en una estocada un poquito contraria, y que despachó al último, previos algunos bonitos telonazos de media atravesada y contraria, y otra media, tendida y atravesada.

Angel dió tres lances malos al primero; Guerra dos buenos al segundo; fueron aplaudidos en un toro cada cual, y no hubo nada más de notable en toda la tarde.

En banderillas, únicamente dos pares buenos del Mogino, y en el primer tercio un sólo puyazo de Pegote.

La Presidencia, precipitándose en las banderillas al segundo, que fué con dos pares; durmiéndose en otras ocasiones y con poca seguridad en su cometido.

El público, dirigiendo demostraciones muy significativas á un señor empresario ó ex-empresario que ocupaba uno de los palcos; y la entrada, en familia.

Corolario: con media docena de corridas como la de ayer, han concluido los toros en Madrid.

DON CÁNDIDO.

ANUNCIO

LOS TOROS EN MADRID

(ESTUDIO HISTÓRICO)

POR

PASCUAL MILLÁN

Esta importante obra, con un plano en colores de la plaza de Madrid y una magnífica cubierta de Ferrant, se vende en esta Administración al precio de 4 pesetas ejemplar, con descuento para nuestros corresponsales.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.
Teléfono 133.